

Activos, pasivos y apáticos: imaginarios de la población costarricense sobre la política y la democracia

“...los imaginarios son ideaciones abstractas, esquemas de interpretación contruidos socialmente, referidos muchas veces a las formas deseables o pretendidamente legítimas y legitimadoras de un orden social.”
(Girola, 2012: 455)

José Andrés Díaz González
Instituto de Estudios Sociales en Población, UNA.
jose.diaz.gonzalez@una.cr

Resumen

A partir de una encuesta realizada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), se propone una tipología de los imaginarios de la población costarricense sobre la Política y la Democracia, con el propósito de visualizar las diferencias de matices presentes en la población al respecto. Así, respecto a la Política, la población costarricense mantiene tres posiciones, denominadas como *activa*, *pasiva* y *apática*; mientras que respecto a la posición de la población acerca de la Democracia, se construye una clasificación a partir de la consideración de dos dimensiones: 1) percepción de la población de su visión de Democracia y 2) posición de la población ante la política. Por lo tanto, a partir de la tipología propuesta, se buscan plantear posibles interpretaciones a cerca del comportamiento de la población costarricense en relación al ámbito político.

Desde finales del siglo XX Norbert Lechner indica que en América Latina se encuentran entredicho dos premisas tácitas sobre la democracia: primero, la identificación de la política con una política democrática, ya que en la región ha empezado a ganar fuerza lo que denomina “antipolítica”, la cual, si bien no cuestiona abiertamente la democracia, ha llegado a alterar profundamente su ejercicio. Segundo, la concepción de este régimen político como destino unívoco y permanente; esto a la luz de los procesos de transición a la democracia ocurridos en la región durante las décadas de 1980 y 1990; ya que si bien se creía que una vez superados los obstáculos de estos procesos se alcanzaría finalmente la democracia, la experiencia parece mostrar que esa meta tiende a alejarse cada vez que se cree que se está por conseguirla (Lechner, 1997:15-16).

Continuando con las apreciaciones de Lechner, él establece que en América Latina la democracia es instaurada al mismo tiempo que cae el régimen comunista, entra en crisis el Estado de Bienestar, la

sociedad de mercado logra un alcance global y se desarrollan nuevas formas de sociabilidad; por lo tanto, asume que al cambiar el campo en que está inserta la democracia, cambia también la política democrática. (Lechner, 1997. 16-17); a lo cual se le puede agregar que también cambia el comportamiento, la actitud y la percepción de las personas hacia esta.

Asimismo, al finalizar el siglo XX es patente el aumento de un malestar generalizado en la región latinoamericana hacia la política e, incluso, una desafección hacia la democracia, esto debido a que las “democracias realmente existentes” han sido incapaces de cumplir con los postulados de soberanía popular y representación política, de la misma manera que están lejos de respetar la autonomía del individuo y el protagonismo de los ciudadanos (Lechner, 1997: 20).

Costa Rica no ha sido la excepción en la región; a pesar de la existencia de un discurso oficial que busca presentar al país como una democracia centenaria y consolidada, hay claros indicios de desencanto de la población hacia la democracia (o al menos hacia una visión simbólica de esta) así como hacia el espacio político en general. Para comprender con mayor profundidad los cambios en la actitud y percepción de la población costarricense respecto a la política y la democracia, el presente documento busca establecer una tipología de los imaginarios de la población costarricense sobre la Política y la Democracia, con el propósito de visualizar las diferencias de matices presentes en la población al respecto.

Ha sido común que en los estudios sobre cultura política, ésta sea confundida con las creencias y preferencias expresadas en las encuestas de opinión pública (Lechner, 1997: 18-19); asimismo, el uso de encuestas como herramienta para recolectar la información requerida para estos estudios tiene el problema de que las preguntas utilizadas parten de criterios y conceptos pre-establecidos por las personas que desarrollan la investigación, por lo que no permiten -en la mayoría de los casos- la profundización acerca de lo que realmente piensan la población estudiada, más específicamente, la forma en la que experimentan subjetivamente sus acciones y la representación que dan a sus prácticas políticas (Krotz y Winocur, 2007: 187-188). Tomando estas observaciones y limitaciones como punto de partida, se decide utilizar la encuesta como herramienta para acercarse al estudio de los imaginarios políticos de la población costarricense, sabiendo que los resultados obtenidos de esta deben considerarse un simple esbozo, el cual debe ser profundizado y complementado con futuras investigaciones.

Por lo tanto, nos centramos en el estudio de los *imaginarios políticos* los cuales forman parte de los *imaginarios sociales*. Los imaginarios sociales son constructos compartidos por un grupo o sociedad, los cuales hacen posible la comunicación entre personas, al aportar un marco simbólico común para interpretar iconos, acciones y acontecimientos; así, el imaginario es el que da cuenta de las instituciones de una sociedad, la constitución de motivos y las necesidades de sus miembros (Girola, 2012: 449-452). Siguiendo lo anterior, los imaginarios políticos se comprenden como los marcos simbólicos comunes que posee una sociedad para interpretar, coordinar y comprender las acciones que se llevan a cabo en el ámbito político.

Asimismo, los imaginarios políticos comparten la característica de los imaginarios sociales de ser plurales, es decir, en cada sociedad no existe un único imaginario político o social, sino que coexisten distintos imaginarios al mismo tiempo; sin embargo, algunos de estos imaginarios son *dominantes* mientras otros son *dominados* (Girola, 2012: 457). Dada la información analizada, nos centramos en la identificación y estudio de lo que puede considerarse el *imaginario político dominante* de la población costarricense.

Por lo tanto, a partir de la forma en que las personas interpretan los acontecimientos, acciones y símbolos relacionados con la política, es decir, desde su imaginario político, tomarán posición o actuarán respecto a esta; por lo tanto, se pretende poder identificar la *actitud* de la población respecto a la política y la democracia, comprendiendo esta como la predisposición que tiene una persona a actuar o posicionarse de determinada manera ante estos aspectos (Girola, 2012: 445).

I. Aspectos metodológicos

Los datos analizados en la presente ponencia provienen de una encuesta telefónica efectuada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), efectuada en el mes de agosto del 2011. La población encuestada consistió en toda persona de nacionalidad costarricense o extranjera (con dos o más años de residir en el país), mayor de edad, y residente en viviendas particulares que poseen teléfono residencial.

En cuanto la muestra, esta se construyó a partir de la selección de los números telefónicos mediante un muestreo simple al azar de una base de datos que contenía todos los números telefónicos de las viviendas particulares del territorio costarricense. La selección de las personas entrevistadas se realizó mediante cuotas probabilísticas por sexo y edad que replicaban la distribución de la población en esas

características particulares. La encuesta se aplicó a 1200 personas; este tamaño se calculó buscando obtener un error máximo de 2.8 puntos porcentuales, con un 95% de confianza en la mayor parte de las variables en estudio.

II. Imaginario y actitud de la población costarricense respecto a la política

Para dilucidar cuál es el imaginario dominante de la población respecto a la política se procedió a preguntar a las personas encuestadas : “¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política?”, y posteriormente se le prestaban una serie de afirmaciones con las cuales se pretende conocer su visión respecto a la política (Ver cuadro 1).

Así, al revisar los resultados expuestos en el cuadro 1 se puede constatar que más de un 80% de la población costarricense observa la política con una actividad abierta a la participación de todas las personas (87,3% expresan estar de acuerdo o muy de acuerdo), al mismo tiempo que visualizan que para la existencia de la democracia es necesario que toda la población se involucre en la política (83,1%). Si lo anterior le sumamos que un 94% de la población indica que la política es algo necesario para el país, que un 86% manifiesta que “*es una herramienta que permite construir el país que queremos*” y un 80,7% esta de acuerdo o muy de acuerdo con que la política tiene relación directa con la vida cotidiana de todas las personas; podríamos pensar que existe una amplia predisposición de la población costarricense de participar en la política y de ser responsable por lo que acontece en este espacio, ya que afecta de forma directa su vida, lo que los lleva a ser participantes activos en este espacio con el objeto de impulsar y construir un país mejor o, al menos, que responda con el ideal de la población.

No obstante, esta imagen cambia al observar otras respuestas. Así, la población se encuentra polarizada respecto a quién debe ser el responsable de la política, ya que el 48% expresa estar de acuerdo o muy de acuerdo con que esta responsabilidad debe recaer en los políticos, contra un 52% que considera que esto no debe ser así, en otras palabras, casi la mitad de la población considera que los responsables de la políticas son los “otros” o, más específicamente, el grupo de los políticos. Dada esta visión puede comprenderse porque la reticencia de un sector importante de la población en participar en grupos o realizar acciones de control o responsabilidad política (ver Cuadro 3).

Cuadro 1. Percepciones de la población costarricense respecto a la política. Agosto, 2011

Creencias	Opiniones				Total
	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo	
En la actividad política todas las personas pueden participar	5,2%	7,7%	28,8%	58,3%	100,0%
La democracia necesita que todas las personas nos involucremos	4,9%	12,0%	31,7%	51,4%	100,0%
La política es responsabilidad de los políticos	22,1%	29,2%	24,7%	24,0%	100,0%
El principal objetivo en la política es obtener poder	22,9%	20,9%	21,8%	34,3%	100,0%
La política es necesaria para el país	2,1%	4,3%	25,5%	68,1%	100,0%
La política tiene que ver con la vida cotidiana de todas las personas	6,5%	12,8%	32,4%	48,3%	100,0%
El principal objetivo de la política es definir quienes serán los dirigentes de un país o institución	7,4%	12,5%	34,3%	45,8%	100,0%
La política es corrupta	6,3%	11,1%	34,3%	48,3%	100,0%
La política es una herramienta para construir el país que queremos	5,0%	8,9%	33,8%	52,3%	100,0%

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Lo anterior es consecuente con las respuestas acerca si “*el principal objetivo la política es definir quiénes serán los dirigentes de un país o institución*”, en este caso casi el 80% de la población costarricense manifiesta estar de acuerdo o muy de acuerdo con dicha afirmación. De esta forma se visualiza que la mayoría de la población percibe como este “otro” responsable de la política a las personas que ocupan cargos de elección popular. Un aspecto llamativo es la existencia de una división en la población acerca si el objetivo de la política es obtener poder, en este caso un 55% de la población manifiestan estar de acuerdo con ese enunciado, mientras que el 45% restante no lo apoya. Si bien es necesario profundizar en el significado que tiene para la población costarricense el término “*poder*”, así como la forma en que se ejerce en la sociedad; a la luz de los datos expuestos se puede plantear la siguiente interpretación: Casi la mitad de la población costarricense considera que la política tiene como objetivo el conseguir el poder, debido a que la política se observa como el espacio en el que un cierto grupo de personas (dedicadas a la actividad política-electoral) compiten para hacerse del control de los puestos de elección popular, puestos con los cuales obtendrán una cuota de poder para intervenir o realizar cambios en la realidad nacional.

El último dato a analizar es consecuente con una tendencia observada en Costa Rica (Aguilar Carvajal, 2010), y es que casi el 83% de la población se inclina en estar de acuerdo con la afirmación de que la

política es corrupta. La población costarricense al iniciar la segunda década del siglo XXI muestra un descontento hacia los -escasos o nulos- resultados de las acciones llevadas a cabo por distintos Gobiernos para solucionar los problemas que les afectan, lo cuál es consecuente, como señala Lechner (1997), con un proceso que se gesta en América Latina desde finales del siglo XX; si a eso le sumamos los escándalos de corrupción en los que se han visto envueltos Ex Presidentes de la República y otras personas notorias de la política costarricense (Mora y Solís, 2013); no es de extrañar entonces la amplia percepción negativa de la población hacia la política.

Sin embargo, los datos expuestos hasta el momento pueden parecer contradictorios, ya que esta percepción mayoritaria de la política como corrupta se enfrenta también con la percepción mayoritaria de la política como una herramienta para construir un país acorde con los intereses y necesidades de la población, así como un espacio que afecta de forma directa la vida cotidiana de la población. En otras palabras, si bien parece que existe un rechazo hacia la política debido a la visualización negativa de la misma, al mismo tiempo hay un reconocimiento de la población de la política como una actividad necesaria y fundamental para mejorar sus condiciones de vida.

Considerando lo anterior, surge la necesidad de analizar estas posibles “contradicciones”, para lo cual se requiere alejarse de la idea que existe una sola percepción o imaginario de la población respecto a la política y, en lugar de ello, acercarnos a identificar las diversas posturas o posiciones que distintos sujetos manifiestan en relación a la política. Es por ello que se recurre a la realización de un *análisis cluster* que permite construir una propuesta de tipología de sujetos a partir de su postura hacia la política (ver Cuadro 2). Es necesario aclarar que esta tipología de sujetos funciona como “un tipo ideal”, en otras palabras, los sujetos identificados buscan facilitar la explicación de la aptitud de grupos de la población costarricense ante la política a partir de sus percepciones e imaginarios; sin embargo, en ningún momento se quiere indicar la posibilidad de que cada persona miembro de la sociedad costarricense se comporta o puede clasificarse de forma exacta en uno de los tipos de sujetos propuestos, sino que estos responden a comportamientos “promedios o típicos” que pueden identificarse en la población.

Tras realizar el análisis cluster se identifican tres tipos de sujetos, los cuales comparten como su característica común su percepción de la política como algo necesario y corrupto. Antes de entrar a comprender las especificidades de cada uno de estos sujetos, es necesario entrar con un poco más de detalle a observar esta base común que comparten. Anteriormente se indicó que puede considerarse

contradictorio que la población considerada de forma mayoritaria la política como una actividad necesaria y, al mismo tiempo, corrupta; no obstante, esto puede explicarse si se considera que dichas percepciones corresponden a dos niveles diferentes de análisis de la población: la política como elemento indispensable en la sociedad, se debe a que la ciudadanía la observa como algo “más permanente”, como una actividad necesaria y fundamental para la existencia y funcionamiento de la sociedad. Por otro, la política como algo corrupto corresponde a una visión más inmediata del contexto político (últimas décadas) en el que viven los sujetos, el cual está influenciado posiblemente por los casos de corrupción en que se han visto envuelto altos funcionarios políticos.

Cuadro 2. Tipos de sujetos según su percepción sobre la política. Agosto, 2011.

Opiniones sobre política	Tipos de sujeto		
	1	2	3
En la actividad política todas las personas pueden participar	3,65	3,54	2,86
La democracia necesita que todas las personas nos involucremos	3,39	3,64	2,63
La política es responsabilidad de los políticos	1,97	2,89	2,50
El principal objetivo en la política es obtener poder	1,43	3,58	2,83
La política es necesaria para el país	3,75	3,80	3,09
La política tiene que ver con la vida cotidiana de todas las personas	3,46	3,60	2,37
El principal objetivo de la política es definir quienes serán los dirigentes de un país o institución	3,01	3,51	2,91
La política es corrupta	3,06	3,34	3,39
La política es una herramienta para construir el país que queremos	3,56	3,59	2,63

Los indicadores son los promedios de los resultados de realizar la pregunta: ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política? Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo y muy en desacuerdo; donde estar “muy de acuerdo” otorga un puntaje de 4 y “muy en desacuerdo un puntaje” de 1.

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Tras revisar las percepciones sobre la política de cada uno de los sujetos identificados, se logra determinar que responden a la siguiente tipología: activos, pasivos y apáticos. A continuación se detallan las características de cada uno de estos sujetos:

- **Activo (Sujeto 1):** Tiende a estar poco de acuerdo con la idea de que la política sea responsabilidad de los políticos, así como que su objetivo es obtener el poder. Además, los datos indican que este sujeto es más proclive a pensar que las personas deben involucrarse de manera activa en la vida política del país.

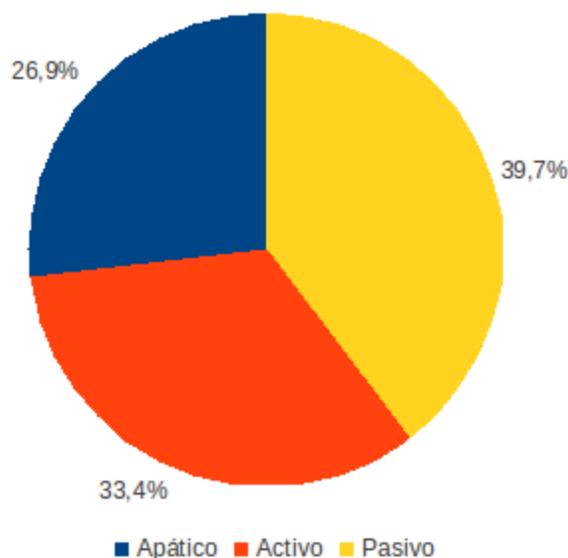
- **Pasivo (Sujeto 2):** Está moderadamente en desacuerdo con la idea de que los políticos son los responsables de la política y apoyan fuertemente la idea de que la política es para obtener el poder, así como para designar a los dirigentes del país. Si bien observan la política como algo necesario, parece que tienden a una posición más “*delegativa*” hacia ella, donde la ciudadanía tiene el rol de designar las autoridades que son las responsables de ejecutar las acciones para el “bien del país”, pero no es necesario que participe de forma activa en los procesos de toma de decisiones políticas.
- **Apático (Sujeto 3):** Este sujeto observa la política como algo lejano a su realidad inmediata. No está de acuerdo con las ideas de que todas las personas puedan participar en la política ni que la política requiera la participación de todos los miembros de la sociedad. Además, está bastante en desacuerdo con la idea de que la política tiene que ver con la vida cotidiana de las personas y tampoco está de acuerdo con la idea de que la política permita construir el país que se desea. A pesar de lo anterior, está bastante de acuerdo con que la política es necesaria para el país.

Tras identificar los tipos de sujetos y sus características, se requiere observar cuánto porcentaje de la población costarricense responde o se acerca a cada uno de los tipos de sujetos. El gráfico n° 1 permite apreciar que el mayor porcentaje, casi el 40% de la población, responde a un tipo de sujeto pasivo, en otras palabras, perciben que su papel en la actividad política es principalmente participar en los procesos de elección de autoridades políticas, y si bien consideran a la política como un espacio importante que puede generar cambios y mejoras en la sociedad, la forma de realizar estas acciones es mediante la elección de personas que se encarguen de llevarlo a cabo.

El segundo grupo de población (33,4%) pueden clasificarse como sujetos activos. Este grupo de la población no está de acuerdo con delegar la responsabilidad de la política a los políticos; asimismo, parecen esperar que su participación en la vida política del país trascienda el acto de acudir a las urnas electorales. No obstante, a pesar de esta disposición a tener una participación activa en la escena política por parte de este grupo de la población, esta parece que no logra manifestarse en acciones concretas o en una mayor disposición a integrarse a trabajar en distintos tipos de organizaciones que puedan tener injerencia política. Así, el cuadro 3 muestra como menos de una cuarta parte de la población encuestada (21,8%) indica que ha participado en algún tipo de grupo, institución o acción

que procure conseguir un beneficio social (por ejemplo: Asociaciones de desarrollo, Juntas de Educación, Grupos de beneficencia, grupos pastorales, entre otros); incluso, el porcentaje disminuye cuando se tratan de organizaciones que, por su naturaleza, buscan tener un mayor impacto directo en la vida política del país: partidos políticos y sindicatos. De esta forma, a pesar de la disposición de casi una tercera parte de la población de ser activos en la vida política, esta percepción no logra concretarse o incidir en una mayor participación en organizaciones de carácter político.

Gráfico N° 1. Porcentaje de la población según tipo sujeto respecto a la política



Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Cuadro 3 Porcentaje de la población que ha participado en distintas organizaciones en los últimos 12 meses. Agosto, 2011

	Grupo, institución o asociación de beneficio social	Partido Político	Sindicatos
No	78,2%	87,9%	94,1%
Sí	21,8%	12,0%	5,6%
Ns/Nr	-	0,1%	0,3%

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Asimismo, esta disposición de ser un sujeto activo en términos políticos de una tercera parte de la población costarricense, no parece traducirse en participación en acciones colectivas que se realizan en

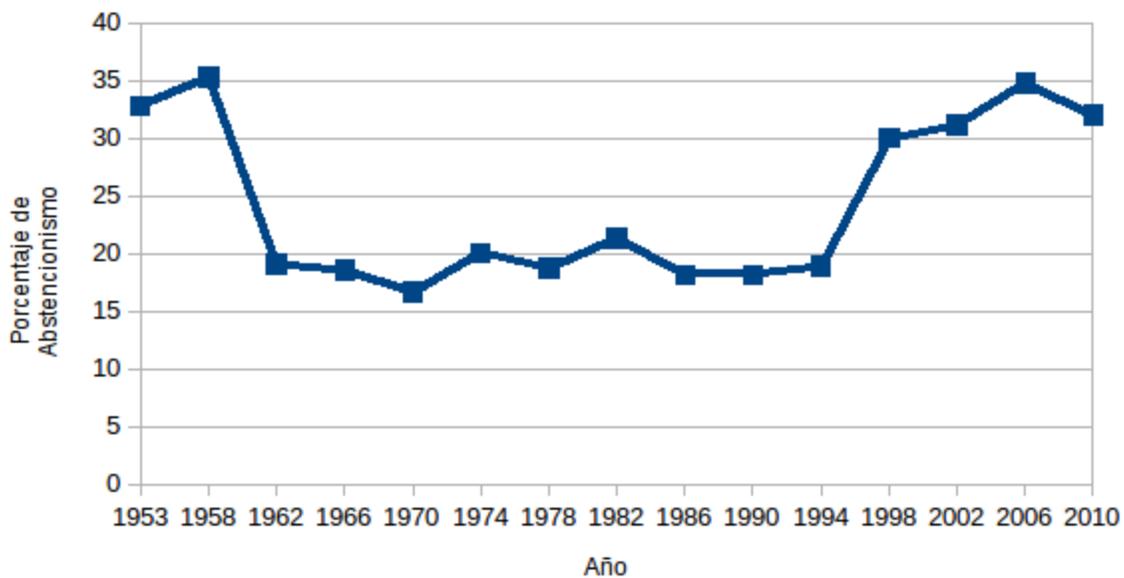
procura de colocar sus demandas en la agenda pública con el objetivo de su satisfacción; esto queda patente al observar que solo cerca de un 7% de la población entrevistada indica que participó en el último año en alguna manifestación o huelga (ver cuadro 4).

Cuadro 4 Porcentaje de la población que ha participado en acciones colectivas en los últimos 12 meses. Agosto, 2011

	Manifestaciones o marchas	Huelgas
No	92,1%	92,8%
Sí	7,7%	7,2%
Ns/Nr	0,3%	-

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Gráfico 3. Porcentaje de abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica, 1953-2010



Fuente: Construcción propia, a partir de los datos proporcionados por el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica.

Por último, un 26% de la población encuestada responde a la concepción de sujeto pasivo; es decir, presenta poco interés en la política, mira esta como algo negativo, no considera que la política afecte de forma directa su vida, ni que todas las personas tengan la capacidad o posibilidad de participar en política; esto a pesar de que tienen cierta conciencia de que la política es necesaria para el país. Estos

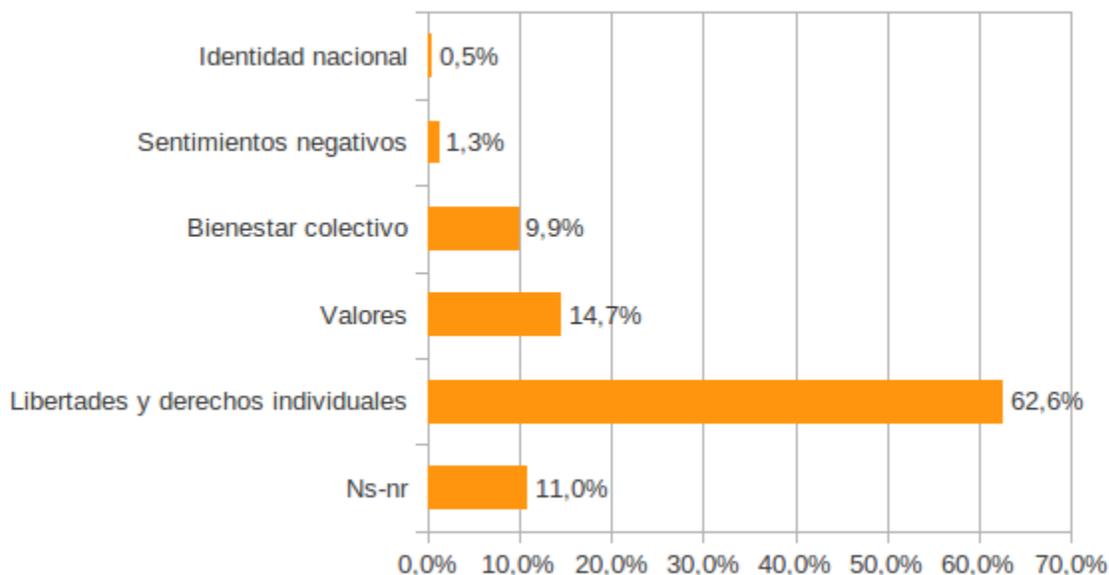
datos son congruentes con el abstencionismo que históricamente se ha presentado en las elecciones presidenciales en Costa Rica, especialmente a finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI. El gráfico 3 muestra como, entre 1953 y el 2010, el abstencionismo rondó el 20% en la mayor parte del periodo, aumentando de forma considerable a partir de la elección presidencial de 1998, desde la cual ha rondado entre el 30% y el 35% del padrón electoral. Si bien no se puede asegurar que las personas cuyo perfil corresponden a sujetos apáticos conformen el grupo de los abstencionistas, si puede pensarse que la apatía hacia la política presente en este grupo los lleva -al menos a un grupo- a no participar en los procesos electorales. Este mismo argumento podría aplicarse a la baja participación en acciones colectivas, ya que las personas cuyo perfil responden a un sujeto apático -incluso también para sujetos pasivos- no serían propensos a realizar este tipo de acciones.

II. Imaginario y actitud de la población costarricense respecto a la democracia

La democracia es una idea central en el imaginario colectivo de la población costarricense; según el discurso oficial, Costa Rica es una *democracia centenaria*, única en su tipo y es la característica clave que la diferencia del resto de las naciones Latinoamericanas (Furlong, 2008). No obstante, hay posturas críticas que señalan que la falta de democracia social en el sistema político costarricense -lo cual incluiría mayor justicia distributiva y resultados políticos más equitativos- provoca que exista una incapacidad de generar una verdadera sociedad inclusiva y participativa. Por este motivo, la idea de democracia debe incluir una mayor igualdad económica y social que trascienda la *praxis* de una visión meramente institucional que existe en la actualidad (Rodríguez Zamora, 1990).

Al considerar lo anterior surge la pregunta ¿Qué entiende la población costarricense por democracia? Ya en otros textos se ha indicado que la población costarricense, durante la primera década del siglo XXI, mantiene una concepción de *democracia liberal*, ya que identifica este concepto con la existencia de libertades individuales y la capacidad de elegir a sus gobernantes (Díaz González y Solís Salazar, 2010).

Gráfico 4. Palabras asociadas con el término democracia por la población costarricense. Agosto, 2011



Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

En la encuesta realizada en el 2011 se procedió a preguntar por las tres palabras que el encuestado relaciona con el término democracia, con el fin de poder inferir a partir de estas la concepción dominante de la población sobre este término y, posteriormente, se hizo una clasificación de estas palabras (ver Gráfico 4). El mayor porcentaje de la población (62,6%) asoció la democracia con palabras con palabras (o conceptos) relacionados con derechos y libertades individuales, tales como: derecho al sufragio, libertad de tránsito, libertad de expresión, etc.; con esto se observa que se mantiene la tendencia en la población de visualizar la democracia con una concepción liberal de esta. Esta idea se refuerza al observar que solo un 14,7% asoció democracia con palabras relacionadas con valores (solidaridad, justicia, honradez, etc) y menos de un 10% lo hizo con palabras relacionadas con el bienestar colectivo.

Para tratar de acercarnos hacia la actitud y percepción de la población costarricense hacia la democracia, se continuó con la misma lógica realizada con la política y se sometió a los encuestados a una batería de preguntas que permitiera visualizar que tan de acuerdo o desacuerdo se encuentra con una serie de frases que se relacionan de forma directa con el tema, a partir de la pregunta: : “¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre la democracia?” (ver cuadro 5). Así, el 69,9%

de la población manifiesta estar algo o muy de acuerdo con que es el Gobierno el más responsable de mantener la democracia. Este sugiere que la población observa la democracia más como un proceso institucional que un elemento vivencial (o como parte de la cotidianeidad), por lo que son las instituciones (el Gobierno) las encargadas de llevar a cabo las acciones para mantener la democracia, y la ciudadanía -posiblemente- solo debe seguir o cumplir con las disposiciones emanadas por estos entes, sin la necesidad de tomar un rol activo. Lo anterior es consecuente con los datos expuestos sobre la percepción de la población sobre la política, ya que casi la mitad indicó que esta es responsabilidad de los políticos (ver cuadro 1); es decir, se aprecia una tendencia entre los encuestados de relegar a terceros la responsabilidad sobre el funcionamiento político y democrático de la sociedad.

Cuadro 5. Creencias de la población costarricense respecto a la Democracia. Agosto, 2011

Creencias sobre la democracia	Opiniones				Total
	muy en desacuerdo	algo en desacuerdo	algo de acuerdo	muy de acuerdo	
El gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia	11,9%	18,2%	35,0%	34,9%	100,0%
Las huelgas y protestas dañan la democracia	20,4%	19,1%	26,5%	34,0%	100,0%
Votar es lo más importante en una democracia	2,1%	5,4%	20,0%	72,5%	100,0%
En una democracia la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de la mas mayorías	2,5%	5,4%	18,2%	73,9%	100,0%
En una democracia es necesario que la gente participe en la solución de los problemas locales y nacionales	0,3%	1,7%	15,5%	82,5%	100,0%
En un país democrático el gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a los problemas del pueblo	3,0%	8,2%	28,2%	60,5%	100,0%
Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas	2,7%	8,2%	28,0%	61,1%	100,0%
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su democracia	38,5%	32,8%	17,9%	10,8%	100,0%
Para que un país sea democrático es imprescindible que se protejan los derechos de las personas incluidos los delincuentes	17,6%	20,3%	29,6%	32,6%	100,0%
Para que un país sea democrático las personas migrantes deben contar con los mismos derechos que las personas nacionales	17,1%	20,6%	31,0%	31,2%	100,0%

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

Siguiendo la idea anterior, se encuentra que un 98% de la población considera como necesario para la existencia de la democracia que la población participe en la solución de los problemas locales y nacionales, esto parece contradecir la suposición de que la población costarricense busca relegar en terceras personas la responsabilidad por mantener en funcionamiento la democracia. Sin embargo, un 88,7% indica que son el Gobierno y las instituciones las principales responsables de buscar las soluciones a la problemática de la población por lo cual, posiblemente de manera mayoritaria, se observe esta participación de la ciudadanía supeditada a las decisiones adoptadas por los entes institucionales, y no como una actuación en la identificación de problemáticas y construcción de soluciones. En este punto es necesario indicar que se debe profundizar acerca del tipo de participación que la ciudadanía considera debe tener en la solución de problemas públicos, así como cuál es su grado de responsabilidad ante estos.

Asimismo, se observa que un 60% de las personas indican que las huelgas dañan la democracia de alguna manera. Esto es congruente con el dato anterior, ya que este tipo de actividades no responde a al orden institucional y, además, su carácter colectivo puede entenderse como contrario a la visión dominante de la población que liga la democracia con las libertades y derechos individuales. Este dato, además, ayuda a explicar la baja participación de la población costarricense en manifestaciones y huelgas (ver cuadro 4).

Un dato que también es necesario tomar en consideración es que el 92% de la población está algo o muy de acuerdo con que la opinión de las minorías debe ser respetada en la democracia, lo cual también es congruente con la visión dominante de la población de observar como base de la democracia las libertades y derechos individuales; sin embargo, esta percepción tiende a cambiar en lo referente a los derechos de las minorías y grupos marginados, ya que un 62% aproximadamente de la población manifiestan algún grado de acuerdo con que deben ser protegidos y/o equiparados con los de la población en general. Así, un porcentaje significativo de la población -alrededor de un 30%- indica que las minorías tienen derecho a opinar y manifestarse, pero no a recibir los mismo derechos que el resto de la población, en otras palabras, casi un 40% de la población costarricense no considera necesario que todas las personas tengan acceso a los mismos derechos para que exista una democracia. Esto explicaría porque temas como la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo o el respeto de la autonomía de los pueblos indígenas, tienen poco o ningún avance en Costa Rica.

Para finalizar, se debe indicar que 89,1% de la población manifiesta estar de alguna forma de acuerdo con la idea “*Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas*”. No obstante, aquí cabría preguntar si la responsabilidad de un bienestar mínimo es individual -cada persona debe velar por su bienestar- o colectiva -la sociedad debe asegurar un mínimo de bienestar común-, ya que, como se observa en el gráfico 4, menos de un 10% de la población encuestada asocia la democracia con el bienestar colectivo. Asimismo, un 71,3% de la población está en algún grado en desacuerdo con la idea de debilitar la democracia para conseguir un mayor crecimiento económico, sin embargo, esto quiere decir que un porcentaje cercano a la tercera parte de la población parece que si contempla esa posibilidad. Una posible hipótesis podría ser que las personas que están dispuestas a debilitar la democracia por un mayor crecimiento económico provienen tanto de un segmento de la población de bajo nivel económico, el cual al mismo tiempo tiene poca capacidad de ejercer sus derechos y de participar en la vida política-democrática del país, por lo que no observan que esta última les traiga ningún tipo de beneficio y provocando que estén dispuestos a sacrificarla en procura de mejores condiciones de vida; como del segmento de alto nivel económico, es decir, personas cuyas necesidades básicas se encuentran más que satisfechas y su primera prioridad es la generación y acumulación de la riqueza, por lo que la participación en la vida política de país e incluso la democracia, puede ser observada por estos como un elemento que entorpece la búsqueda de sus intereses.

De la misma forma que se procedió con la percepción de la población respecto a la política, se realizó un análisis cluster con el objetivo de crear una tipología de sujetos a partir de su actitud hacia la democracia. En este caso el análisis arrojó la existencia de cuatro tipo de sujetos (ver Cuadro 6), los cuáles -a pesar de sus diferencias- mantiene la misma base común en relación hacia la democracia: Están de acuerdo con que votar es lo más importante en una democracia, en que la opinión de las minorías es tan importante como la de las mayorías, en que es necesario en una democracia que las personas participen en la solución de problemas locales y nacionales, que son las instituciones las encargadas de buscar soluciones a los problemas del pueblo, que para que exista la democracia todas las personas deben satisfacer sus necesidades humanas y tiende a oponerse a la idea de tener crecimiento económico a partir del debilitamiento de la democracia.

Al observar los datos del cuadro 6 se puede inferir que la diferencia existente entre los sujetos se encuentra según sea su visión sobre la democracia y el ejercicio de la ciudadanía. En cuanto la visión de la democracia existen dos visiones, la primera se puede identificar como *visión ciudadana*, cuya

característica principal es la necesidad de una participación activa de la población en la vida política para la búsqueda de soluciones a los problemas públicos; la segunda pueda denominarse *institucional*, y se caracteriza porque sostiene que lo principal para la existencia de la democracia es que las instituciones puedan resolver los problemas públicos.

Cuadro 6. Tipos de sujetos según su percepción sobre la democracia. Agosto, 2011

Opiniones sobre democracia	Tipos de sujeto			
	1	2	3	4
El gobierno es más responsable que el resto del pueblo de mantener la democracia	2,1	2,8	3,4	3,1
Las huelgas y protestas dañan la democracia	2,3	1,3	3,3	3,5
Votar es lo más importante en una democracia	3,1	3,7	3,8	3,8
En una democracia la opinión de las minorías es tan importante como la opinión de la mas mayorías	3,1	3,8	3,7	3,7
En una democracia es necesario que la gente participe en la solución de los problemas locales y nacionales	3,4	3,9	3,9	3,9
En un país democrático el gobierno y las instituciones son los principales responsables de buscar soluciones a los problemas del pueblo	2,8	3,4	3,7	3,6
Para que un país sea democrático es necesario que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas	3,0	3,6	3,6	3,6
Es preferible para un país tener crecimiento económico aunque se debilite su democracia	2,1	1,7	2,0	2,2
Para que un país sea democrático es imprescindible que se protejan los derechos de las personas incluidos los delincuentes	2,4	3,1	1,9	3,5
Para que un país sea democrático las personas migrantes deben contar con los mismos derechos que las personas nacionales	2,2	3,1	1,9	3,5

Los indicadores son los promedios de los resultados de realizar la pregunta: ¿Cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones sobre política? Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo y muy en desacuerdo; donde estar “muy de acuerdo” otorga un puntaje de 4 y “muy en desacuerdo” un puntaje de 1.

Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESPO, 2011.

En lo referente al ejercicio de la ciudadanía también pueden identificarse dos posiciones: la primera puede denominarse como *ciudadanía ampliada*, en ella se reconoce que todos los miembros de una sociedad deben contar con los mismos derechos y estos deben ser protegidos, sin importar sus

condiciones (por ejemplo, manifiestan estar de acuerdo que deben protegerse los derechos de los delincuentes, y las personas extranjeras deben contar con los mismos derechos que los nacionales). Por otro lado, la segunda responde a una visión de *ciudadanía restringida*, ya que se considera que no todos deben gozar de los mismos derechos en una sociedad. Así, a partir de estos elementos se pueden clasificar a los sujetos identificados según como se indica en la tabla 1.

Tabla 1. Clasificación de los sujetos según su visión de democracia y ciudadanía

	Ciudadanía Ampliada	Ciudadanía Restringida
Democracia Ciudadana	2	1
Democracia Institucional	4	3

Fuente: Construcción propia.

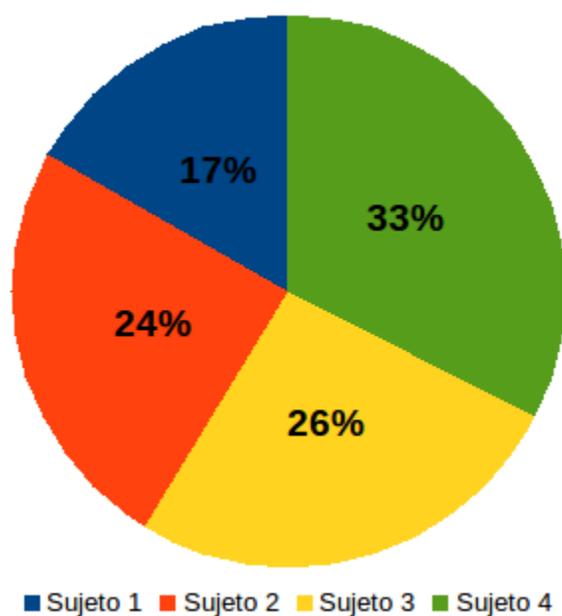
Por lo tanto, se puede describir las características de los sujetos de la siguiente forma:

- **Sujeto 1:** Tiende a pensar que la responsabilidad de mantener la democracia recae en la ciudadanía, y que la participación de esta debe trascender los canales institucionales (por ejemplo, está en desacuerdo con la idea de que las huelgas y protestas dañan la democracia). Sin embargo, mantiene una visión *restringida* respecto a la ciudadanía.
- **Sujeto 2:** Mantiene una posición favorable hacia la democracia ciudadana y, al mismo tiempo, tiene una visión *ampliada* de la ciudadanía. En otras palabras, el sujeto de este tipo favorece una mayor participación de los miembros de la sociedad, sin importar su condición o características, como fundamento de la vida democrática.
- **Sujeto 3:** Es el que mantiene la visión más restringida sobre la democracia, ya que delega la responsabilidad de mantener esta principalmente a las instituciones del Gobierno (Democracia Institucional), al mismo tiempo que tiene una visión de ciudadanía *restringida*. En otras palabras, para este sujeto es posible que la existencia de la democracia recaiga en el cumplimiento de elementos procedimentales y normativos, por lo que esta puede existir aún cuando existan personas excluidas o a las que no se les respeten sus derechos.
- **Sujeto 4:** Su visión de la democracia se apoya principalmente en los aspectos procedimentales e institucionales, delegando la responsabilidad de mantener la democracia al Gobierno. No

obstante, tiene una visión de *ciudadanía ampliada*, es decir, si bien no considera necesaria una participación activa de la ciudadanía para la existencia de una democracia, si cree pertinente que el sistema institucional vele porque se respeten los derechos de todos los miembros de la sociedad.

El gráfico 5 permite observar la distribución porcentual de las personas encuestadas según la tipología de sujeto respecto a la democracia a la que responden. Así, se constata que la población tiene principalmente una visión de “*democracia institucional con ciudadanía ampliada*” (sujeto 4), seguida por el grupo con una visión de “*democracia institucional con ciudadanía restringida*” (sujeto 3), en tercer lugar el grupo con una visión de “*democracia ciudadana con ciudadanía amplia*” (sujeto 2) y por último el grupo que mantiene una visión de “*democracia ciudadana con ciudadanía restringida*” (sujeto 1).

Gráfico 5. Porcentaje de la población según tipo sujeto respecto a la política



Fuente: Construcción propia; con base en la encuesta *Percepción de la población costarricense sobre el sistema político*. IDESP, 2011.

Sin embargo, el gráfico 5 nos permite inferir otras dos conclusiones: la primera, casi el 60% de la población mantiene una posición de *democracia institucional* (sujetos 3 y 4), en otras palabras, la población costarricense mantiene primordialmente la visión de la democracia como un régimen

procedimental, donde son las instituciones las principales encargadas de la existencia de este. La segunda, casi el 60% de la población (sujetos 2 y 4) mantiene una visión de *ciudadanía ampliada*, es decir, es necesario para estas personas el respeto y la protección de los derechos para la existencia de la democracia; esto es consecuente con los datos expuestos anteriormente que indican que prioritariamente la población asocia la idea de la democracia con los derechos y libertades individuales.

IV. Consideraciones finales

Tras revisar las percepciones de la población costarricense hacia la política y la democracia se ha propuesto una tipología de sujetos, las cuales se espera sean un aporte que permitan tener una mejor comprensión del comportamiento de la ciudadanía costarricense en el ámbito político. Si bien desde un inicio se ha señalado que la base del análisis reside en los imaginarios políticos y las actitudes de la población, a partir de los resultados obtenidos se puede inferir, o al menos atisbar, el tipo de cultura política imperante en la sociedad costarricense.

Así, para visualizar la cultura política existente en Costa Rica a inicios del siglo XXI, es útil recurrir a la clásica tipología de Cultura Política ideal desarrollada por Gabriel Almond y Sidney Verba (1963):

- *Cultura política participante*: En ella las personas se encuentran interesadas en la política, y los objetos políticos son apreciados de forma positiva.
- *Cultura política súbdito*: En este tipo las personas ciudadanas mantienen una actitud de obediencia y pasividad hacia el sistema político, en la que perciben tener una escasa capacidad incidencia, en contraste con el alto grado de influencia que considera tiene el sistema político sobre su vida.
- *Cultura política parroquial o localista*: Las personas en este tipo de cultura política tienen poca relación con el sistema político; asimismo, presentan un bajo interés hacia los diversos objetos políticos.

Diagrama 1. Relación entre las tipologías de Cultura Política de Almond y Verba con la tipología de sujetos propuestas



Fuente: Construcción propia.

Al contrastar los tipos ideales de Cultura Política propuestos por Almond y Verba con las tipologías de sujetos construidas, se observa que estas corresponden a distintas culturas políticas. De esta forma hay sujetos que cuya actitud corresponderían a tipos ideales, tal sería el sujeto activo y sujeto 2, los cuales corresponde a una cultura política participante; el sujeto pasivo y el sujeto 4 a una cultura política súbdito; y el sujeto apático a una cultura política parroquial (ver diagrama 1). Sin embargo, también se encuentran *culturas políticas mixtas*, ese sería el caso del sujeto 1, quien correspondería a una cultura política súbdito-participante; la cual corresponde a las llamadas democracias consolidadas (Meyenberg Leycegui, 2006: 98); y el sujeto tipo 3, el cual se colocaría en una cultura política parroquial-súbdito.

Considerando lo anterior, parece que lo correcto es indicar que en la sociedad costarricense coexisten al mismo tiempo diversas culturas políticas, aunque existen algunas culturas más dominantes o preponderantes a la hora de modelar e incidir en el comportamiento de las personas. Pero en esta diversidad parece existir una base en común que comparten los diversos tipos de sujetos identificados: En el caso de la política, la población manifiesta de forma mayoritaria que esta es algo muy importante para la sociedad, pero al mismo tiempo tiende a rechazarla y a percibirla de forma negativa. En lo que respecta a la democracia, la población parece que la percibe o imagina más como una forma de

gobierno o, más precisamente, de elegir gobernantes, apoyada en una serie de reglas e instituciones, y se encuentran lejos de la idea de pensar en ella como una forma de vida.

Además, si bien hay un porcentaje importante de la población que manifiesta tener, o estar de acuerdo con tener, una participación activa en la vida política nacional (Sujeto 1, sujeto 2 y sujeto activo), los datos muestran que esto más parece una disposición a actuar si las circunstancias lo exigen o a respetar y apoyar a quienes si lo hacen, y no se traduce en una verdadera participación activa por parte de las personas cuya actitud puede clasificarse en dicho tipo de sujetos.

Como indica Pablo Castro Domingo (2011: 217), se ha demostrado que las propiedades innatas de los seres humanos, así como los elementos idiosincráticos, se integran en la tradición social condicionando a los miembros de dichas culturas (políticas) a establecer ciertas regularidades en sus conductas habituales; en este caso, en sus conductas políticas. Por lo tanto, con la construcción de la tipología de sujetos y su respectiva vinculación al tipo de cultura política a la que corresponde se espera contribuir a una mejor comprensión de la forma en que las personas costarricenses actúan y se manifiestan en el ámbito político, así como reaccionan ante los distintos acontecimientos que ocurren en este. Lo que se desea dejar en claro es que, al menos para el caso costarricense, no se puede reducir el comportamiento político a un único tipo de sujeto, así como su actitud hacia la democracia; por lo que no es posible hablar de la existencia de una única y definida cultura política costarricense, sino que se encuentra un escenario en el que coexisten varias culturas políticas y tipos de sujetos al mismo tiempo; no obstante, algunas de estas culturas y tipos de sujetos son más dominantes que otros, lo que permite visualizar cual será el comportamiento “promedio” de la sociedad costarricense en este tema, a la vez, la diversidad de sujetos y culturas políticas existentes, ayuda a explicar los distintos comportamientos y actitudes hacia la política y la democracia presentes en la sociedad costarricense-

Fuentes de información consultadas

- Aguilar Carvajal, L. E. (2010) *Percepción y actitudes de la población costarricense hacia la política y la democracia*. Serie Pulso Nacional N° 63. Heredia: IDESPO, UNA.
- Almond, G. y Verba, S. (1963) *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Castro Domingo, P. (2011) Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido de la política [215-248] *Región y Sociedad* Vol XXIII N° 50
- Díaz González, J. A. y Solís Salazar, M. (2010) *Percepciones de la ciudadanía costarricense en la*

primera década del siglo XXI sobre Política y Democracia. XII Congreso de la Sociedad de Latinoamericana sobre estudios de América Latina y el Caribe . Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica.

- Furlong, W. L. (2008) *Evolución de la democracia costarricense: Partidos políticos y campañas electorales (1982-2006)*. 1ª Edición. San José: Editorial Universidad de Costa Rica
- Girola, L. (2012) Representaciones e imaginarios sociales: Tendencias recientes en la investigación. En: de la Garza Toleda, E. y Leyva, G. (Editores) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. 1º Edición. México DF: FCE/UAM-Iztapalapa
- Krotz, E. y Winocur, R. *Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas*. [181-218] Estudios Sociológicos. Vol 25 N° 73
- Lechner, N. (1997) El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos. En: Winocur, R. (Comp.) *Culturas políticas a fin de siglo*. 1º Edición. México DF: FLACSO.
- Meyenberg Leycegui, Y. (2006) Cultura Política: un concepto manuable. En: Alarcón Olgún, V. (Coord) *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*. México DF: UAM-Iztapalapa.
- Mora, S. y Solís, M. (2013) *Análisis de la encuesta percepción de la corrupción en Costa Rica* [Inédito] Programa Umbral Político. Heredia: IDESPO, UNA.
- Rodríguez Zamora, J. M. (1990) El concepto de democracia en América Latina [7-15] *Revista de Ciencias Sociales* N° 48. Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.